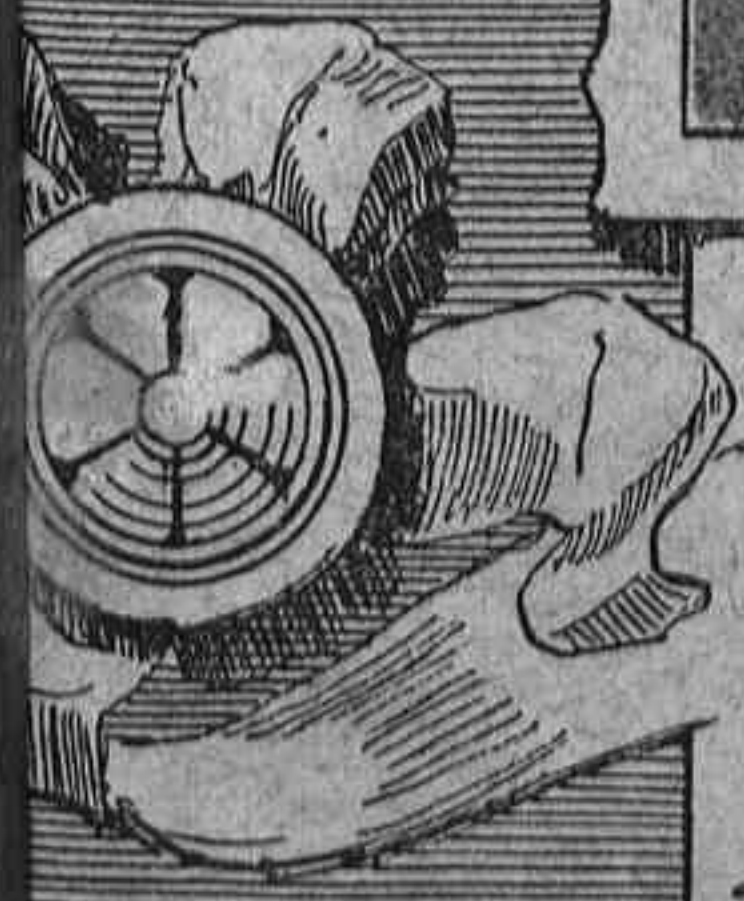
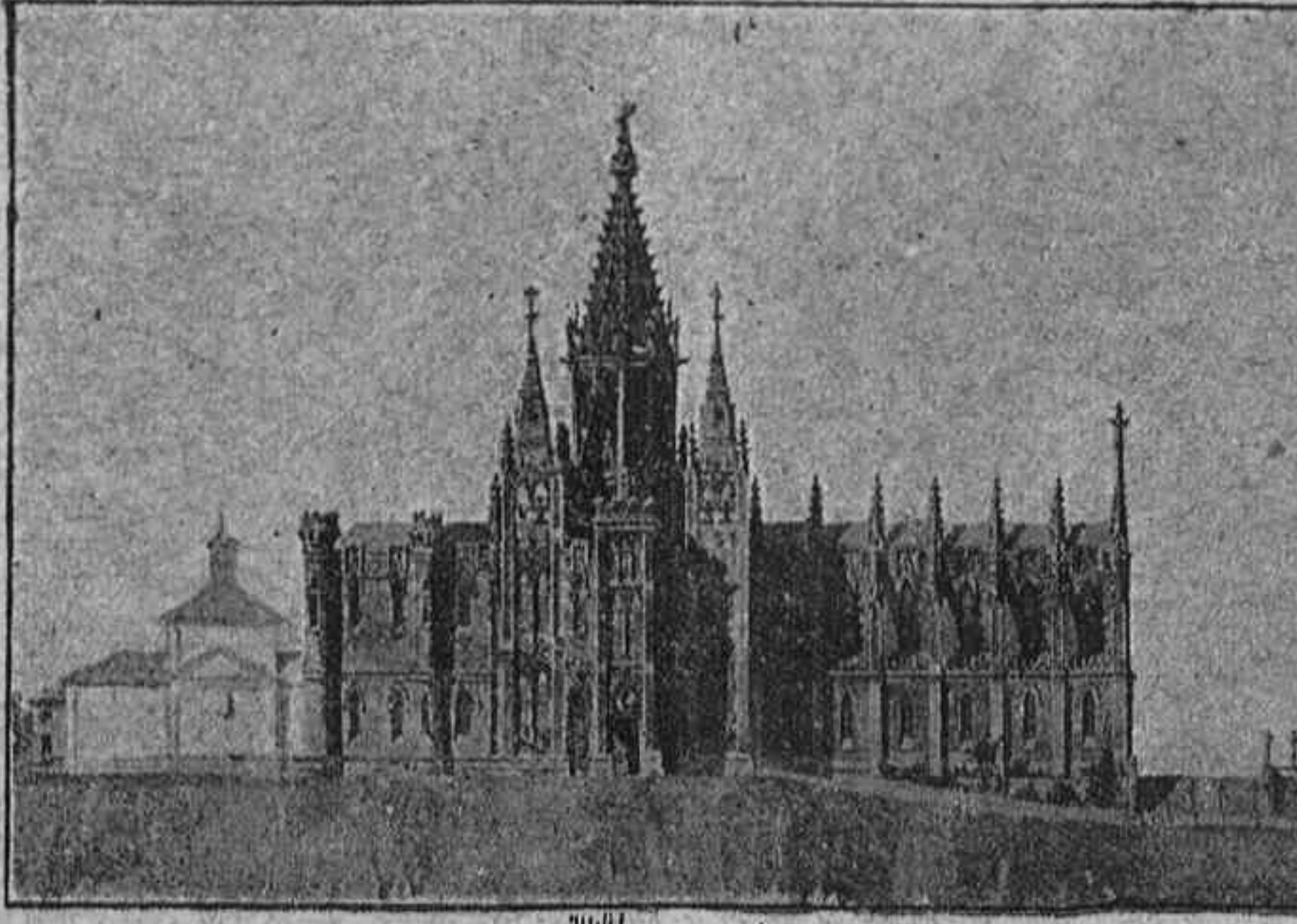


Rev 409
6



Basilica de Resianá



15 Enero, 1903

Núm. 64

SUMARIO

- I. — *Regla de vida*, Un teresiano.
- II. — *Nobleza de Santa Teresa de Jesús*, Francisco García Escribano.
- III. — *Arbol bendito* (poesía), Arturo Núñez.
- IV. — *El Angel del Carmelo*, Fr. Eusebio de la Asunción.
- V. — *La Venerable Sacramento*, Luis Rodríguez Miguel.
- VI. — *El árbol prodigioso*, Máximo Peña.
- VII. — *Declaración de visiones*
- VIII. — *Crónica*.
- IX. — *Cuenta general de gastos*.
- X. — *Donativos para las obras de la Basílica Teresiana*.

GRABADOS

- I. — *Trabajo caligráfico ejecutado por las Religiosas Siervas de San José de Salamanca*.
- II. — *Alba de Tormes: Paisaje tomado desde las obras de la Basílica*.
- III. — *Idem: Torre del homenaje y atalaya del castillo, vistos desde la Basílica*.
- IV. — *Idem: Ribera del río y panorama de la villa*.
- V. — *Un arrobamiento*.



NÚM. 64

Salamanca 15 de Enero de 1903

AÑO VII

REGLA DE VIDA



Es la salvación de las almas nobilísima ocupación y empresa en la que, singularmente, se emplearon muchos santos, animados por un celo verdaderamente apostólico. Pero ni todos eligieron los mismos medios ni se valieron de idénticas armas para aumentar el número de los siervos de Cristo: unos acudieron á la predicación; y mostrando la hermosura esplendorosa y arrebatadora de la verdad, que es luz para los entendimientos, lograron que tornasen á las regiones alumbradas por la antorcha de la fe muchos de los que andaban por las obscuridades y tinieblas del error: otros se sirvieron de la humildad y pobreza voluntarias, que son flores embriagadoras del alma; y dando ejemplos del desprecio y aborrecimiento que les producían los bienes caducos y perecederos de la tierra, consiguieron que los poderosos y soberbios marcharan resueltamente por el camino de la virtud, que antes desconocían: otros, en fin, quisieron tomar los instrumentos de la penitencia; y el ejemplo heroico de sus mortificaciones y austeridades atrajo hasta el pié de la Cruz á numerosos pecadores, que regaron con sus lágrimas el árbol bendito de nuestra re-

dención y lavaron sus pecados con el agua divina que brota del santísimo costado del Salvador, fuente inagotable de misericordias.

Ahí están, en el seno de la Iglesia católica, esos admirables institutos, satánicamente perseguidos ahora por los enemigos de Cristo: son obra de los santos; de éstos recibieron sus reglas y constituciones, como normas indefectibles de santificación, y en ellos se perpetúa maravillosamente el celo apostólico de los fundadores por la salvación de las almas. Los que entran por sus puertas, merced al irresistible y suave empuje del divino llamamiento, fácilmente logran, asistidos por la gracia, aquella perfección que tiene por base la práctica de las virtudes, mientras que estamos expuestos á numerosos y frecuentes peligros de ruina espiritual los que andamos distraídos en los múltiples negocios de esta otra vida temporal, externa y harto desabrida. Ciertó que en la Iglesia tenemos asilo inviolable donde refugiarnos y en la observancia de los mandamientos regla segura de nuestra salvación, pero adelantamos poco en la virtud, marchamos con paso torpe y vacilante, si es que no atrasamos con nuestras frecuentes caídas, y el alma débil y enferma reclama enérgicos estimulantes que la vigoricen.

*
* *

En esta meditación andaba yo entretenido hace algún tiempo, con el deseo de procurarme una regla de vida verdaderamente cristiana, cuando vinieron á mis manos, no sé cómo, *Las Cartas* de la seráfica Doctora y amada santa mía, Teresa de Jesús. Me deleitó sobremanera la lectura de aquellos documentos, tan sencillos en el lenguaje, como elevados en los pensamientos; y si bien es verdad que en muchas ocasiones nada entendía ó muy poco rastreaba de lo que llama la insigne Maestra *oración sobrenatural, y sueño de las potencias, y oración de quietud, y suspensión, ímpetu, arrobamiento, vuelo de espíritu y herida de amor*, yo continuaba leyendo porque agradablemente me sorprendían y maravillaban estas situaciones ó estados del alma que nunca ví descritos en los libros de Psicología, ni experimentalmente, por la propia conciencia, he conocido jamás. Lo que sí aprendí con esta lectura fueron ciertos como avisos ó advertencias que la Santa Ma-

dre ha sembrado en sus *Cartas*, á manera de reglas ó máximas provechosas para la perfección de la vida cristiana fuera del claustro; que yo pienso fué éste el propósito de la seráfica Virgen castellana al escribirlos, porque siempre anduvo muy celosa por la salvación de los pecadores. Pero fuese ésta ú otra su intención, conviene, sin duda, que los lectores de la Revista las conozcan, y mejor todavía que las practiquen, porque de ellas han de reportar grandes bienes para sus almas.

*
**

La primera de todas es el conocerse á sí mismo, y esto ofrece siempre grandes dificultades y obstáculos, porque cuesta mucho el persuadirse de la propia bajeza y miseria. En este conocimiento de nosotros mismos estriba la virtud de la humildad, fuente y raíz de otras que hermocean el alma, no dejando entrada para la soberbia, que es el más capital de todos los pecados.

De esta humildad y desestimación propia se sigue otra norma y regla de nuestra vida, es á saber: el contento y satisfacción que hemos de tener por lo que Dios Nuestro Señor se sirviese darnos; que si fuesen trabajos, contradicciones y penas, muy merecidos los tenemos por nuestras infidelidades, y si fueran bienes temporales ó consolaciones para el alma, nos obligarían á ser agradecidos á la bondad del Señor, que sin mérito de nuestra parte, quiere de tal modo regalarnos. Veintidos años de amarguras y sequedades de espíritu pasó la Santa Madre Teresa y pensaba en que Dios le hacía grandísima merced con tolerarla en su santísima presencia.

Y otro movimiento y tendencia del alma ha de sacarse del conocernos á nosotros mismos; la aspiración al remedio de nuestros males y el deseo de salir de la miseria en que nos vemos envueltos. También la Santa Madre nos da aviso y regla efficacísima para esto y es la meditación frecuente de los tormentos y muerte del Salvador, libro que nos alecciona en la fealdad del pecado y en el aborrecimiento que hemos de tenerle. En la pasión de Cristo se halla la medicina para nuestra enfermedad y el preservativo contra nuevas dolencias que fácilmente contrae el alma apartada de la Cruz.

Coronamiento y remate de estas reglas de vida es el amor

á Nuestro Redentor, porque así lo pide el sacrificio que por nosotros hizo en el Calvario derramando hasta la última gota de su sangre preciosísima y porque también lo demanda aquella otra fineza de quedarse entre nosotros prisionero de la caridad con que nos mira. ¡Oh! ¡y qué punible es el abandono en que le dejan los hombres allá en las soledades del santuario, donde quisiera verlos congregados para colmarlos de beneficios!

Que se animen las almas bien dispuestas á poner en práctica las anteriores reglas de perfección cristiana; que cimenten en la humildad el edificio de la santificación y, perseverando, llegarán al remate y cúpula del mismo, que es la posesión de Dios, por un acto de amor totalmente satisfactorio para la voluntad.

UN TERESIANO.





NOBLEZA DE SANTA TERESA DE JESÚS



LA Santa tenía cuatro apellidos: Sánchez y Cepeda, paternos; Dávila y Ahumada, maternos.

Respecto al de Sánchez, dice el P. Manuel de Santo Tomás de Aquino, "que era noble este apellido en Avila, patria de la Santa, en la que se enumera un señor Sancho ó Sánchez entre aquellos caballeros: que cerca del año 1083 procuraron la restauración é incremento de la ciudad, como consta de la historia de la misma; pues en ella se nombra señor un Sancho ó Sánchez Zurraquines, cántabro de origen, primo hermano de Pedro Sánchez Zurraquines, Obispo de Ávila,,.

Otro Sánchez, tal vez de la misma prosapia, fué muy célebre en aquellas insignes *cuadrillas* de Ávila. Aquí se nombra también á Blasco Gimeno ó Gimeno Blasco, que trae su origen de Nuño Rasura, el antiguo Juez de Castilla, del que viene la casa del Marqués de Velata, grande de España. Algunas de estas cosas, dice el P. Vandermoere, jesuíta, podrán valer respecto á Teresa Sánchez, bisabuela paterna de la Santa, que tal vez era de Ávila (la bisabuela), pero no respecto á su marido Alfonso Sánchez de Toledo, que, según Rivera, no era de Avila, sino de Toledo, según el citado cronista Padre Manuel.

APELLIDO CEPEDA

El P. Francisco de Santa María, pariente y coetáneo de la mística Doctora del Carmelo, dice:

"En el reino de Leon, cerca de Astorga hay un pequeño lugar llamado Cepeda. Consta que de éste tuvieron origen los primeros caballeros de este apellido. De allí se derivaron muchas familias unidas por parentesco. Una de ellas, y es la más conocida, es de aquellos Cepedas que en este lugar, en los montes del reino de Leon, conservaron su asiento con el dominio del lugar.

Por los servicios prestados por estos Cepedas á sus príncipes en la restauración del reino de Leon y de Castilla, se les concedió un leon sin castillo por insignia gentilicia. Al leon se añadieron después ocho cruces de San Andrés, de figura de aspa, X, por sus hazañas en la reconquista de Baeza del poder de los moros, en el día de San Andrés, año de 1227.

„En el siglo XIV era señor de dicha casa y lugar de Cepeda Vasco Vázquez de Cepeda, el que por disensiones con Enrique, conde de Trastámara, que después fué rey de Castilla y de Leon, trasladó su residencia y la de toda su casa y negocios á Tordesillas, en Castilla la Vieja. De este caballero descendieron muchos distinguidos varones, entre ellos Juan Vázquez de Cepeda, Obispo de Segovia, llamado de Tordesillas por el lugar de su origen. De este Juan fué hermano Rodrigo Vázquez de Cepeda, llamado también de Tordesillas, Maestresala del rey Enrique IV. Los dichos Juan y Rodrigo tuvieron otros dos hermanos, llamados el uno Martín Vázquez de Cepeda, caballero de admirable valor, y otro cuyo nombre se ignora, quien después de haber desempeñado un alto puesto cerca de D. Alvaro de Luna, fué elevado á la dignidad episcopal. Tuvo, pues, estos cuatro descendientes el referido Vasco Vázquez.

„De esta noble familia, natural de Cepeda y trasladada después á Tordesillas, descienden los progenitores de la Santa Madre Teresa de Jesús; porque su ascendiente paterno, Juan Sánchez de Cepeda, se unió á aquel tronco por haber contraído matrimonio con Inés de Cepeda de Tordesillas. Pruebas de esto son las insignias gentilicias de Alfonso, padre de la Santa; pues en su escudo se ve un leon ceñido por ocho cruces de San Andrés. El padre, pues, de la Santa desciende de los antiguos Cepedas, no sólo por su madre Inés, sino también por su padre Juan, á quien correspondía ese escudo de armas.

„Por tanto, para que no se perdiese el primitivo apellido de aquel Vasco Vázquez, el padre de la Santa llamó á su primogénito Juan Vázquez de Cepeda„.

El P. Manuel de Santo Tomás, dice:

*El apellido de Tordesillas le conservan los condes de Alcolea y los marqueses de San Felices; también de la estirpe Cepeda proceden los condes de Mora y Villamena, los marqueses de la Torre de las Sirgadas, de Villacastel, Salar y otros. Por último, de los mismos antepasados trajeron su origen la nobilísima casa de Toledo, los condes de Oropesa, los duques de Alba y los marqueses de Villafranca. También los Pulgares, señores de Salar, están unidos á los Cepedas„.

Además, según el Padre Luís de Santa Teresa, de estos antiguos Cepedas españoles descienden los nobles de Francia llamados Cépèdes ó de la Cépède, de quienes ocurre frecuente mención en la historia desde el siglo XIV, y uno de ellos fué, según D. Boucher, el ilustrísimo C. F. Daviau Dubois-de-Sanzay, Arzobispo de Burdeos, que falleció en 1826, cuyos hechos y virtudes narró prolijamente el periódico *L'Ami de la Religion*.

FERNANDO GARCÍA ESCRIBANO.

(Se continuará).



ÁRBOL BENDITO

(Poesía dedicada á la fiesta del árbol de Navidad en el Círculo de Obreros de Salamanca)

I

Del triste y obscuro invierno
en desapacible noche,
mientras baja el cierzo helado
de las cimas de los montes,
y el ave duerme en su nido
huyendo de los rigores,
y bajo manto de nieve
la madre tierra se esconde;
nace un niño, Rey de reyes
y Señor de los señores,
que de alcázares celestes
abandona las mansiones,
para bajar á la tierra,
para morir por el hombre,
para sembrar en el mundo
el amor de los amores.

II

Por toda cuna un pesebre;
un portal desierto y pobre
como palacio; unas pajas
en vez de muelles colchones
escoge el niño, el Dios mismo
que dueño de todo el orbe,
á dar su preciosa sangre

por nosotros se dispone.
El que de cielos y tierra
es autor, el que conoce
cuanto existe como propio
debido á sus creaciones;
Aquel que rige los mundos;
Aquel á quien besan dóciles
las sienas miles de estrellas,
las plantas miles de soles.

III

¡Qué dulce y hermoso ejemplo
de humildad! Bien se conoce
que es defensor quien lo ofrece
del reinado de los pobres.
Y ¿qué sirven las riquezas?
¿Qué son los humanos goces?
como la chispa fugaces;
efímeros cuanto torpes.
Aquel portalito humilde
en aquel pesebre esconde
el tesoro máspreciado,
calor de los corazones
que enciende todo lo bueno,
que alienta todo lo noble,
que disipa las borrascas,
que hace hermanos á los hombres.

IV

¿Quién cuidará al tierno Infante
 en la tenebrosa noche?
 ¿Con qué recreará sus ojos
 cuando luzcan los albores?
 No está solo. Por Él vela
 la Virgen Madre, y el hombre
 que en casto amor, como padre,
 otro Padre designóle;
 y apenas despunta el alba,
 y los ángeles recogen
 ante los divinos ojos
 las tinieblas de la noche;
 bajan de la cumbre al llano
 muchos sencillos pastores
 que cariñosos le llevan
 ofrendas mil, tiernos dones,
 que de amor en holocausto
 ante sus plantas deponen.
 ¿Por qué no obsequiar al Niño
 que ha nacido y es tan pobre?

V

Alegráos, pequeñuelos
 que en aquellas tradiciones
 se funda el *árbol bendito*
 que hoy os brinda sus primores.
 En el portal de Belén
 con raíz firme prendióse;
 su cima toca en el cielo,
 sus ramas cubren al pobre,
 y crece entre los humanos
 aquel árbol desde entonces.
 Es Jesús quien lo cultiva,
 es la *caridad* su nombre.

.....

Aprendimos el ejemplo
 que nos dió el hijo del hombre,
 y le amamos como él quiso

en sus vivas creaciones.
 Vengan, pues, los desvalidos,
 y seremos los pastores
 que á sus sencillas cunitas
 lleven los humildes dones.
 Que sus ateridos cuerpos
 en nuestro abrigo se engolfen
 y lleguen hasta sus labios
 nuestras mismas provisiones.

Acude, y no en vano, al rico
 en sus miserias el pobre,
 que el mundo da para todos
 y Dios á todos socorre;
 y cuando acaba esta lucha
 y al cuerpo el alma abandone,
 se limpiará de sus culpas
 con las puras bendiciones
 que al cielo elevado hubieran
 por ella los niños pobres.

Pues el Dios de los humildes
 nunca sus preces desoye
 y como incienso más grato
 estima sus oraciones.

Todos somos desvalidos
 si la caridad se esconde;
 ¡feliz aquel que la encuentra
 cual bálsamo á sus dolores!

VI

Me preguntaréis ahora:
 ¿El árbol que se dispone
 es sólo para los niños?
 ¿Es sólo para los pobres?

No. Para grandes y ricos
 si sus deberes conocen
 y los cumplen, algo existe
 mucho mayor y más noble.

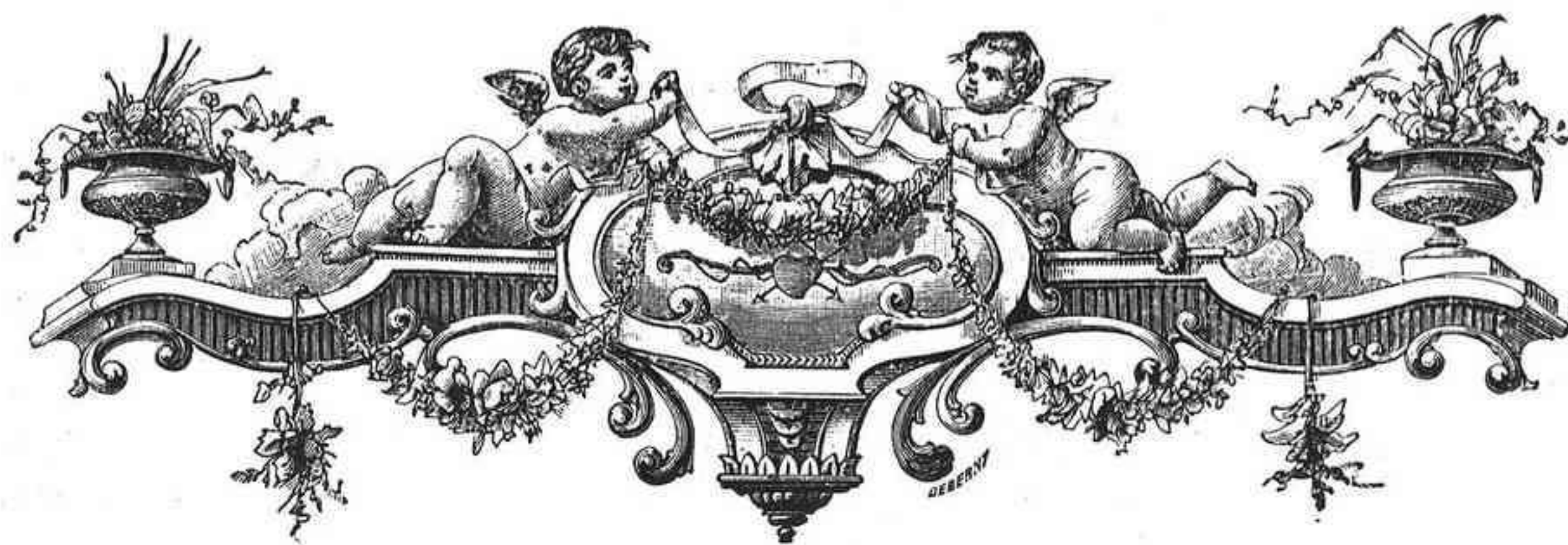
Hay un árbol para todos
 plantado por el Dios-hombre;
 la *Cruz*, insigne promesa
 de los eternos goces.

ARTURO NUÑEZ.

Salamanca, 31 de Diciembre de 1902.



Trabajo caligráfico ejecutado por las Religiosas Siervas de San José de Salamanca



EL ANGEL DEL CARMELO ⁽¹⁾

II

DATOS BIOGRÁFICOS DE SANTA TERESA



ANTES de pasar adelante, como preliminar indispensable de este estudio, vamos á dar algunos datos biográficos acerca de la Santa más grande de España, y aún del mundo.

Ávila de los Caballeros, ciudad nobilísima de Castilla la Vieja, tuvo la envidiable suerte de ser cuna de Santa Teresa de Jesús. Vino al mundo esta ilustre castellana, *esta Infanta real*, como la llama uno de sus hijos, el día 28 de Marzo de 1515, festividad de San Bertoldo, primer General latino de la Orden del Carmen.

Tuvo por padres á D. Alonso Sánchez de Cepeda y doña Beatriz de Ahumada, ambos muy ilustres por su linaje, profundamente religiosos y canonizados por Teresa en el primer capítulo de su historia.

Dióles el cielo numerosa prole, ó sea doce hijos, como á Jacob y Raquel, nueve varones y tres hembras, contados por el orden siguiente: Juan, otro varón cuyo nombre no ha llegado á nosotros, María, Hernando, Rodrigo, Lorenzo, Teresa, Antonio, Pedro, Jerónimo, Agustín y Juana.

“Éramos, dice Teresa, con aquella lengua de ángel, tres

(1) Véase el número correspondiente al 15 de Noviembre de 1902.

hermanas y nueve hermanos: todos parecieron á sus padres en ser virtuosos, sino fuí yo, aunque era la más querida de mis padres,,. *Vid.*, cap. I.

¡Santa gloriosa! vayamos más despacio, pues todavía sobra tiempo y lugar para publicar lo que llamáis vuestros grandes pecados. Sin ser virtuosa ¿cómo érais la más querida de los padres, modelos de la sociedad y nobleza castellanas?

Dotada desde los albores de la infancia de envidiables prendas así físicas como morales, juntábase con *uno* casi de su edad á leer las historias de los Santos, y cuando apenas habían pasado sobre ella, como besos de ángeles, las caricias de siete doradas primaveras, creía estar madura para el cielo.

Rodrigo, repetía á menudo, Rodrigo: Para siempre, para siempre los bienaventurados verán á Dios en la gloria. ¿Qué hacemos, Rodrigo?—Lo que tú quieras, hermana.

Abrasada en deseos de gozar de Dios, niña preciosa, digna de los amores eternos, se lanza por el camino del martirio hacia las moradas santas de la gloria.

Hizo sabedor á Rodrigo de sus pensamientos, el cual los acogió con mucho entusiasmo. En su consecuencia, un día á las cinco de la mañana salen de casa, sin ser vistos de nadie, más que de los criados, atraviesan las calles solitarias de Ávila, y se dirigen á la iglesia de San Lázaro, donde era venerada Nuestra Señora de la Caridad.

Después de haberse despedido de la Virgen los ilustres viajeros, pasaron según la tradición el río Adaja, cuyas aguas iban más alegres aquel día, y tomaron el camino hacia el Noroeste de Ávila con dirección á tierra de África.

Ellos mismos no sabían dónde iban, pero sabían que iban derechos al cielo por el camino del martirio. Cuando llegaron al lugar que llaman de los *cuatro postes*, los sorprendió su tío D. Francisco de Cepeda, que de Salamanca se dirigía á Ávila, á visitar á D.^a Beatríz, la cual se hallaba gravemente enferma.

¿A dónde váis, niños, preguntó D. Francisco?—Al martirio, tío, respondieron Teresa y Rodrigo.—A casa los dos enseguida, les intimó D. Francisco, y dejad ese proyecto, que es muy bueno, para otra ocasión.

Y los pequeños *mártires* volvieron á su casa solariega, pidiendo perdón á los padres de la travesura que habían hecho sin su permiso.

Los cinco años que trascurrieron desde el suceso que acabamos de relatar, hasta la muerte de su madre, pasó la nítida y candorosa niña Cepeda en hacer monasterios y ermitas, como que era *monja*; pedir á Dios el agua fresca de la Samaritana, que salta hasta la vida eterna; dar limosnas á los pobres, y en ser muy devota de Nuestra Señora y del Patriarca San José.

Por este tiempo bajó al sepulcro D.^a Beatriz, dama nobilísima, de singular y portentosa belleza, pero de más recato y honestidad, según la palabra de su hija. En extremo dolorida Teresa, fué á tomar por madre á la Reina de los Ángeles, y conoció por experiencia cómo esta Señora en todas las necesidades socorre á los que la invocan.

Con motivo de entrar mucho en casa una parienta de modales algo libres, y con el trato frecuente con sus primos, que la adoraban, se resfrió bastante en los ejercicios de la piedad, entregándose á las vanidades del mundo. En especial se apoderó de ella tal furor de leer novelas, que si no tenía *libro nuevo*, no estaba contenta.

Sin embargo, jamás llegó á empañar la blancura del alma con la negra mancha de culpa grave. “En todo este tiempo—dice ella con candor original—no me parece había dejado á Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de ofenderle, aunque le tenía mayor de la honra. Pues nunca era inclinada á mucho mal, sino á pasatiempos de buena conversación, y cosas deshonestas naturalmente las aborrecía.” (*Vid.* cap. II).

Puedo asegurar, sin miedo de ser desmentido por nadie, que á pesar de abultar mucho ella sus pecados, el mayor pecado de Teresa fué el deseo de ser vista y parecer bien ante la sociedad.

Su padre D. Alonso, varón temeroso de Dios, y su hermana María, joven recatadísima, por impedir que se extraviara, con muy buen acuerdo la llevaron al convento de Nuestra Señora de Gracia, en calidad de colegiala ó educanda. Año y medio estuvo en el convento de Gracia, de la Orden de San Agustín, harto mejorada. Dios la visitó con grave enfermedad, y hubo necesidad de llevarla á casa de su padre.

Entonces conoció la verdad de cuando era niña, de que era todo nada, y la vanidad del mundo, y aunque no acababa de resolverse á ser monja, vió que era el mejor camino para salvarse.

Satanás se retorció en medio de los abismos eternos, viendo ya á la primera dama de Castilla casi vestida de Carmelita. No le faltaba razón al desdichado, pues á Teresa seguirían á la religión su tío D. Pedro Sánchez de Cepeda, su hermano Antonio, sus sobrinas Teresa de Jesús y Beatriz de Jesús, y una generación de hijos de los profetas.

Á los dieciocho años había llegado la preciosa joven al espontáneo desarrollo de una belleza exuberante, con ojos rasgados, labios de rosa, cabellera de ángel y tres lunares de inimitable gracia en la cara. En fin, cuerpo de querubín, prodigio de hermosura, con encantos de virgen, era pedida para nupcias honoríficas por muchos nobles, hidalgos y egregios donceles de Castilla.

Mas ella, deseando ceñir las sienes con el laurel de los predestinados, despachaba á todos como la virgen Santa Inés, diciendo: Sería agraviar al Amado de mi alma querer complacer á los hombres. *Haec Sponsi injuria est expectare placituram*

Por lo tanto, tomó la resolución definitiva de ser monja en el convento de la Encarnación de Avila, donde con el tiempo celebraría sagrados epitalamios con Jesucristo.

Según los biógrafos más autorizados de la Santa, vistió el hábito de Carmelita el 2 de Noviembre de 1533, cuando contaba dieciocho años cumplidos. Al caer segadas por la tijera de la Priora aquellas trenzas largas y sedosas, los ángeles las recogieron, para presentarlas al Señor en bandejas de oro, como primicias de una edad florida consagrada al sacrificio.

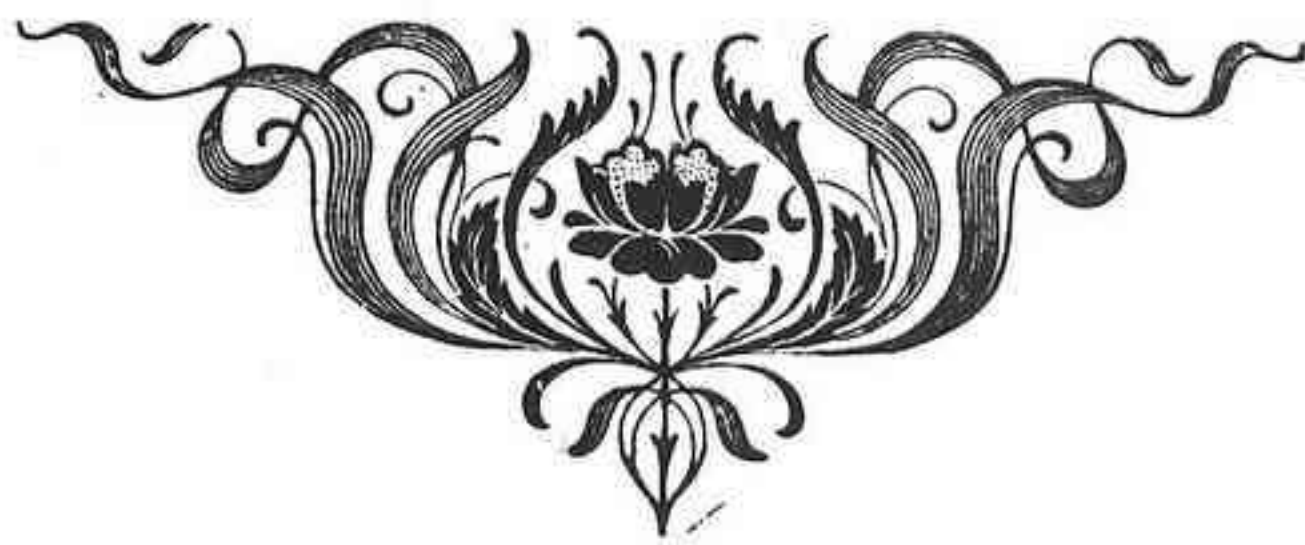
Pasado el año canónico del noviciado con fervores de serafín, hizo los votos solemnes el 3 de Noviembre de 1534, según el rito que marcan las leyes de la Orden de Nuestra Señora del Carmen. La prepararon como una virgen para su esposo, le echaron al cuello el hermoso Escapulario como ornamento de salud, la envolvieron entre los candores de la refulgente capa, y la presentaron á Dios como hostia viva, santa y agradable. *Hostiam viventem, sanctam, Deo placentem.*

Para escribir la historia de las grandes mercedes que hizo el Señor en estos principios á la ilustre Carmelita de la Encarnación, dice con insigne modestia, que sería menester otro entendimiento que el suyo, á pesar de ser tan despejado y angélico (*Vid. cap IV*).

Por veintinueve años fué Teresa de Jesús religiosa muy

observante en la Encarnación, hasta el punto de no faltar ni á una regla en todo ese tiempo. Durante esos años el Ángel del Carmelo sube á las esplendentes mansiones del cielo, baja sin quemarse las alas al horrible lugar de los condenados, fondea los profundos arcanos de la mística, convierte á un clérigo de mala vida, publica las grandezas de la Virgen Inmaculada, recobra la salud por la intercesión de San José, se le aparece Jesucristo atado á la columna, agobiado con la pesadumbre de la cruz, refulgente en la claridad de la hostia, siente grandes consuelos y sequedades en la oración, el Señor le dice, que no tenga conversación más que con los ángeles, sostiene reñidas batallas con los demonios, padece persecuciones atroces de los hombres, hace voto de obrar en todo lo mejor bajo pecado mortal, sufre el sabroso *martirio* de la transverberación, y se prepara para la obra colosal, como verá el discreto lector en el artículo siguiente.

FR. EUSEBIO DE LA ASUNCIÓN.

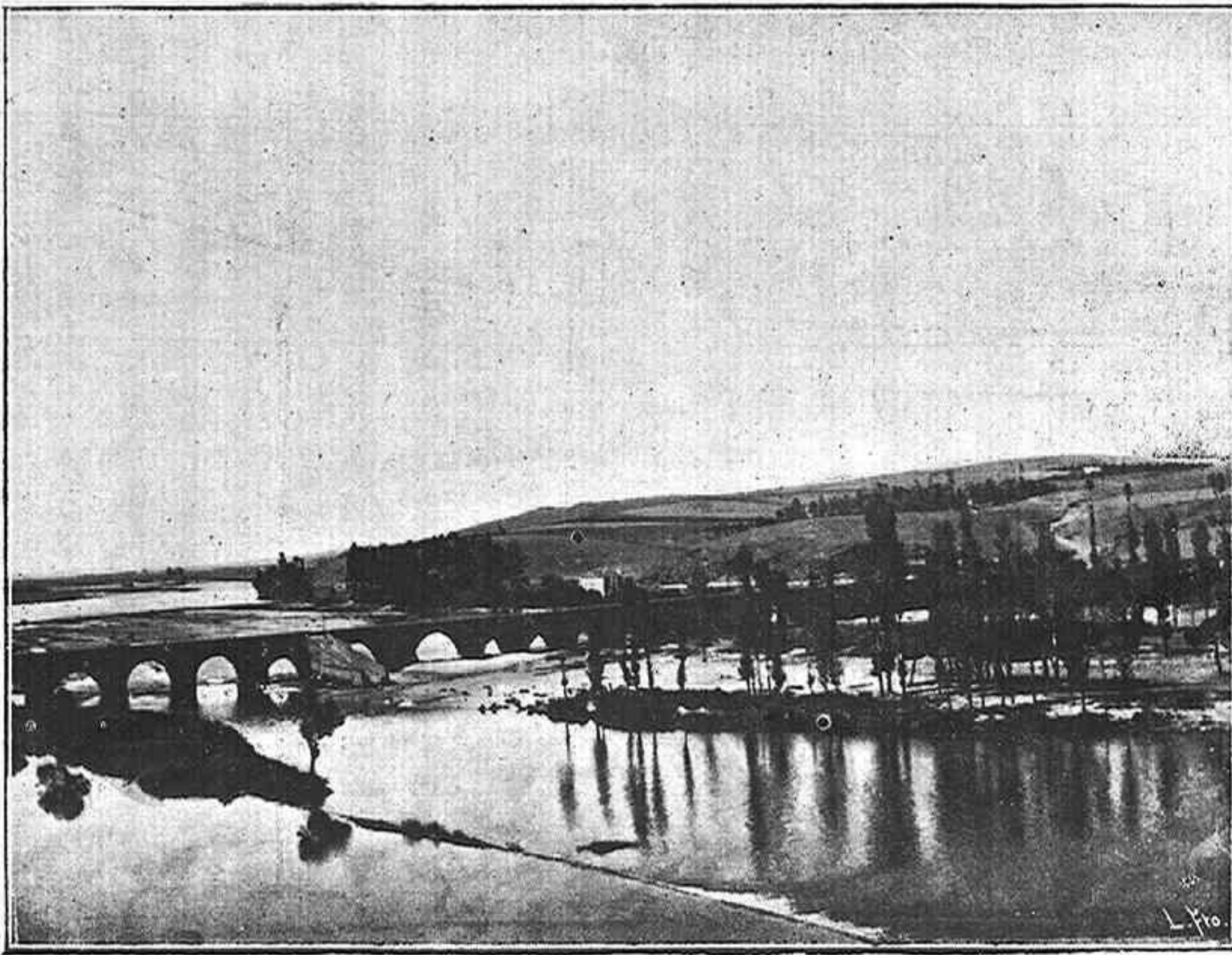




LA VENERABLE SACRAMENTO

RECUERDOS Y COINCIDENCIAS

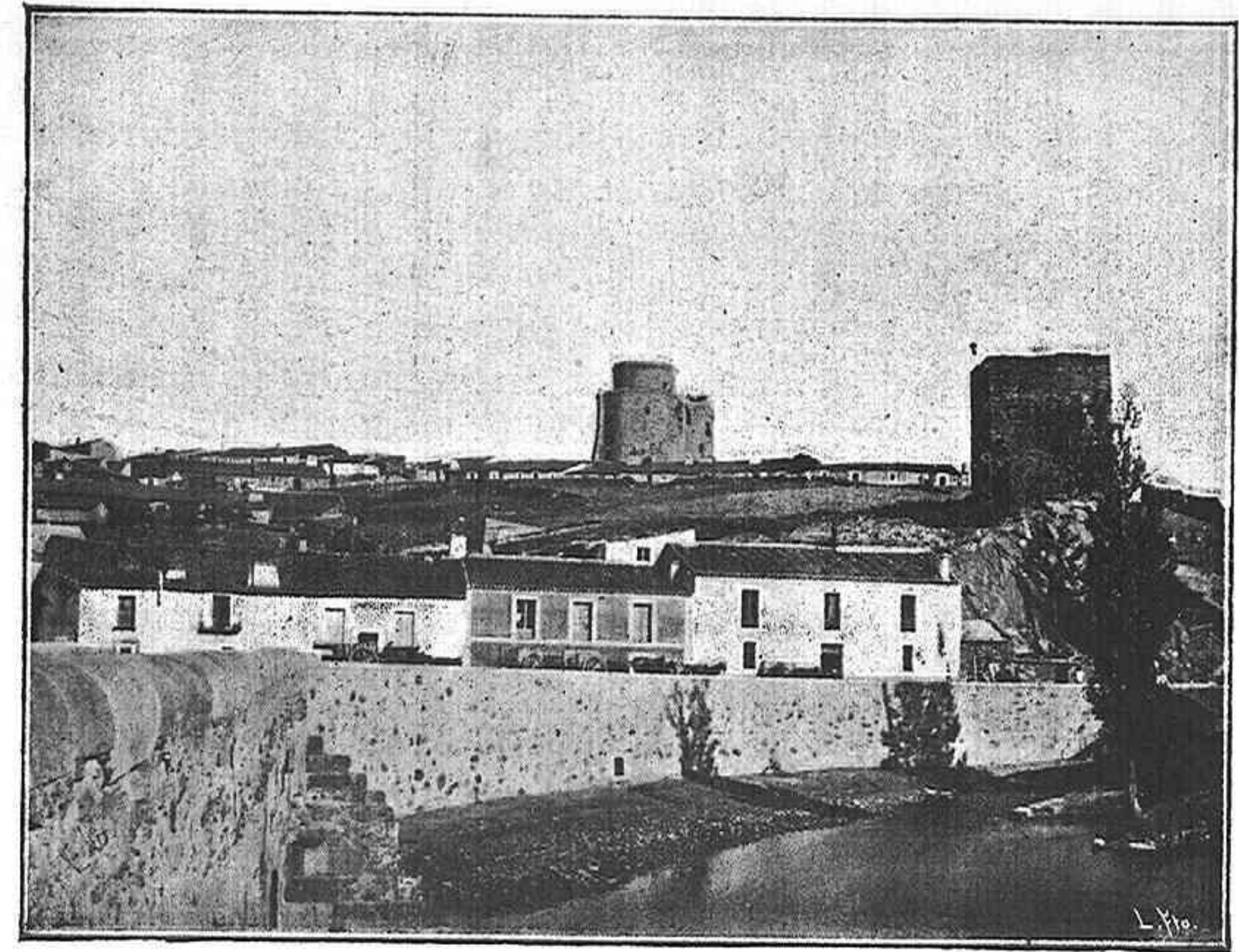
DESDE que tuve la fortuna de escuchar las conferencias dadas en la iglesia de San Ginés por el Rdo. P. Cámara, hoy dignísimo Obispo de Salamanca, leo con verdadera codicia cuanto publica; sus obras tienen para mí—aparte del singular afecto que profeso al autor—el irresistible atractivo de identificarme con los asuntos que trata, porque sabe dar calor, animación y vida á los hechos y personajes, lo que me produce una verdadera sugestión. En *Religión y Ciencia* y en *Determinismo*, encontré mi razón fuerzas y argumentos para mantener íntegro el depósito de la fe dentro de las verdades católicas, hermanadas con los más peregrinos descubrimientos de las ciencias é instituciones modernas; en la *Vida del Beato Orozco* me transportó á las serenas regiones de la vida activa y espiritual, trazando la figura del castizo escritor, entusiasta por la lengua castellana, compañero de Fr. Luis de Leon, con tan atractivos tonos y alto relieve, que me pareció verlo y oírlo; en la *Vida de San Juan de Sahagún*, tomaba cuerpo en mi imaginación, con toda su potente realidad, la figura del humilde religioso que huye avergonzado cuando hace un milagro, y tiene la energía temeraria de mezclarse, sin temor alguno, en aquellas turbulencias sangrientas, tan tenaces y prolongadas, que conquistaron para Salamanca el triste sobrenombre de la *Ciudad de los bandos*, lucha tan feroz, que necesitó nada menos que la intervención de un santo para cesar por el momento, si bien sus gérmenes han retoñado en ocasiones, y ¡quién



ALBA DE TORMES: Paisaje tomado desde las obras de la Basílica

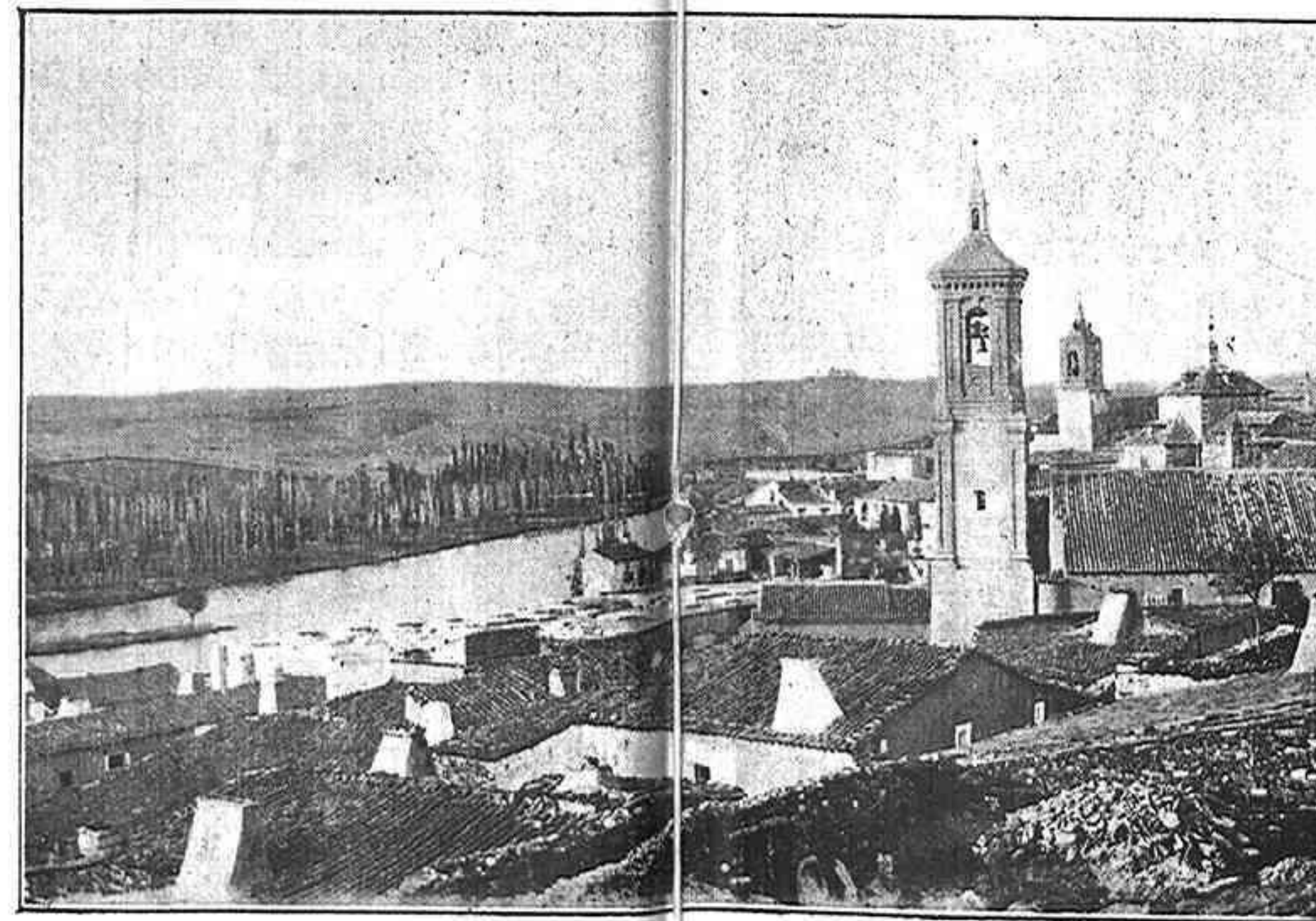
sabe si en otra forma aún hoy subsisten!; en *María, Madre del Buen Consejo, Adoración del Santísimo Sacramento, Cervantes y la Eucaristía*, y, por último, hasta en el prólogo al tomito de las poesías escogidas de D. José Gabriel y Galán, en todas contagia su entusiasmo, previene con ardientes fervores á la contemplación de los asuntos que trata, llenos de dulzuras y recreos del alma, emulando por el fondo y por la forma, en muchas ocasiones, á las glorias de nuestros clásicos y místicos del siglo xvi.

La Venerable Sacramento, Vizcondesa de Jorbalán, fundadora de las Señoras Adoratrices, última obra publicada del sabio Obispo, por el cariño con que está escrita, tratando el asunto con intensidad y viveza de colorido, el entusiasmo con que canta las virtudes de la Venerable, las jugosas reflexiones con que abri-llanta los hechos y hasta la espontánea



ALBA DE TORMES: Torre del homenaje y atalaya del castillo, vistos desde la Basílica

sinceridad de muchas exclamaciones, es para mí la más sugestiva de todas. Y es, sin duda, porque las dulzuras y perfumes que contiene, han sido libados en un vergel escogido, lleno de encantos y ternezas, manando mieles sabrosísimas que yo he gustado con inenarrable delicia, avivando los ya casi extinguidos recuerdos é impresiones de mi niñez, produciéndome el efecto de dar vida á las imágenes, antes esfumadas débilmente, imposibles de fijar y distinguir con claridad por el esfuerzo aislado, y ahora reveladas con gran precisión, como si potente microscopio se hubiera enfocado sobre borrosa lámina, y han aparecido hermosos recuerdos, figuras que se dibujaron y grabaron en mi imaginación infantil; recuerdos é imágenes tanto más queridos cuanto que á ellos va unida la grata memoria de los años de inocencia y candor con el dulce y melancólico recuerdo de los afectos y el



ALBA DE TORMES: Ribera del río y panorama de la villa

amor de seres muy queridos que gozan ya de vida perdurable.

¡Qué ratos tan deliciosos durante los días consagrados á la lectura de esta obra! Me parecía muchas veces asistir á una sesión de los más perfeccionados cinematógrafos, presentándose ante mi vista la Vizcondesa de Jorbalán con sencillo y humilde traje, con un no sé qué de distinguido y señorial, que acusaba, á pesar de su modestia, la procedencia aristocrática. Otras veces me creía transportado á las iglesias donde estaban las Cuarenta horas, donde á la una de la tarde, en todo tiempo, se rezaba el trisagio, y la veía fervorosa y recogida ante Jesús Sacramentado en San José, San Luis, las Niñas de Leganés, y en las derruidas de Santa María de la Almudena y oratorio de los Italianos.

He asistido nuevamente como niño á los ejercicios que los miércoles celebraban en la capillita del edificio antiguo del Monte de Piedad las señoras de la Escuela de María. También apareció ante mi vista con gran exactitud, aquella casa de dos pisos, con celosías pintadas de verde en los balcones, puerta de la calle, también pintada de verde, blanqueado el estrecho portal, sobre cuya puerta interior había un letrero que decía: "Colegio de Desamparadas.—Alabado sea el Santísimo Sacramento,„. Por cierto, que durante algún tiempo, el vulgo confundió esta casa con la Inclusa, llamada en Madrid Colegio de Desamparados.

¡Quéde impresiones dulcísimas! ¡Cuántos recuerdos! Aquella época de agitación política, de motines y algaradas, tenía también su lado bueno. Madrid, como siempre, será la capital de España donde se compendian los grandes vicios y las grandes virtudes de nuestro pueblo; díganlo si no esas figuras tan calumniadas entonces, como veneradas por los buenos, del hoy V. P. Claret, de los PP. Carasa y Cumplido, de D. José Ramírez y D. Santiago Masarnau, figura venerable que fué hasta su muerte el animoso paladín de las Conferencias de San Vicente de Paul, factor obligado para toda buena obra; el P. Cirilo, los marqueses de Malpica, tipos perfectos de la verdadera nobleza española, en cuyo palacio, de modesta apariencia, del Pretil de los Consejos, lo primero que se encontraba en la subida de la escalera era un retablo con la imagen de María, y tantos otros, no mencionados en esta obra, pertenecientes á distintas clases de la sociedad, como D. Pedro Balsera, fundador de la Corte de María, y aquel santo

hombre, de cuyo nombre me es imposible hacer memoria, verdadero santo, propagador incansable de la buena doctrina, conocido en todo Madrid por el tonillo sostenido y calmoso con que vendía agua con anisitos en el verano y hierbas aromáticas por todas las calles en el invierno.

No faltaban instituciones que atendieran al sostenimiento de la buena doctrina: la Asociación de la Doctrina cristiana asistía á los presos y enfermos de los hospitales, viéndose los domingos en el General con los hermanos Obregones, muchas personas de elevada alcurnia, jóvenes que han ocupado elevadas posiciones, artesanos, comerciantes y empleados. Existió también una Academia llamada de San Miguel, cuya misión era propagar los buenos libros; se instituyeron multitud de congregaciones piadosas, y funcionaban con gran éxito la de la Beneficencia domiciliaria, las del Refugio y Pecado mortal.

Como desde 1812 hasta 1869, la revolución mansa no perdonó medio en la cátedra, en el periódico, el folleto y el libro de propagar toda clase de doctrina antirreligiosa y antiespañola, llegaron á ser axiomas para muchas gentes aquellas frases: “En el siglo XIX ya no hay santos,”—“los milagros son de otra época,”—“la fe engendra la superstición,”—“las arraigadas creencias religiosas son incompatibles con las corrientes de la civilización moderna,”. ¡¡Insensatos!! Mientras esa voz populachera corría del palacio al tugurio, dándoles un solemne mentís: en Francia se fundaba la sublime institución de las Hermanitas de los pobres, en Italia Dom Bosco recogía de en medio de la calle los niños que la sociedad culta abandona, para convertirlos en ciudadanos honrados y hábiles artistas, y en España, tierra fecunda en instituciones admirables, nacidas al calor del catolicismo, vivían oyendo ese pesimismo impío: una D.^a Ernestina Manuel de Villena y la que con razón apellida el P. Cámara, *moderna Teresa de Jesús*. A los pesimistas de todas clases, y muy particularmente á esos *espíritus fuertes* del siglo XIX y del actual, cuando dudan de la eficacia de la religión para curar toda clase de males sociales, se les puede recordar lo que de algunos escritores decía un autor: “Es defecto de ciertos críticos que logran reputación de sabios, hablar con poca estima de lo que ellos ignoran,”.

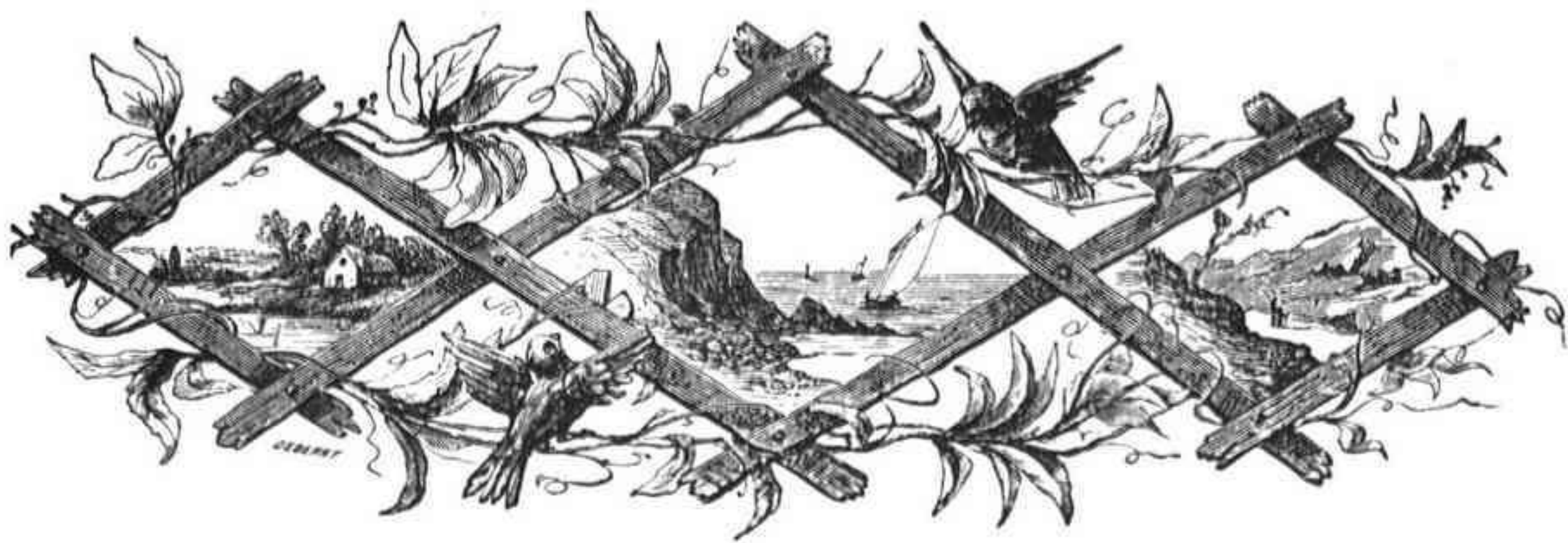
La Providencia ha guiado los pasos del Sr. Obispo de Salamanca, inspirándole en las actuales circunstancias una incansable y fructífera labor en obsequio de esas dos heróicas mu-

jeses españolas: Santa Teresa de Jesús y la Ven. Sacramento. No de otro modo se concibe haya acometido en estos tiempos tan materiales y positivistas, la titánica empresa de erigir suntuosa Basílica de espléndida riqueza artística, grandioso monumento material que servirá de testimonio á los siglos venideros del culto ferviente, de los santos entusiasmos del pueblo español y de todos los católicos del mundo, por la Virgen del Carmelo, paloma enamorada de las regiones celestiales, la incomparable Teresa de Jesús. Y á la nueva Teresa, á la fundadora del Instituto de las señoras Adoratrices, la ha erigido también un imperecedero monumento intelectual, escribiendo su biografía y la interesante historia de los primeros pasos de esa santa institución, abundante en frutos espirituales para muchas almas, elocuentísima protesta contra los que suponen á la Iglesia católica exhausta de medios para resolver toda clase de conflictos humanos. En las páginas de esa historia aprenderán cómo una débil mujer con el ejercicio de sus virtudes primero, con el ejemplo siempre y con las señoras Adoratrices después, pone remedio á ese pavoroso problema de la trata de blancas, que tan preocupados tiene á los sociólogos; pues ella sola, sin Congresos, leyes ni otros auxilios que el de Dios, ataja y atenúa los males de esa gangrena social.

¡Coincidencia singular! También el primer panegirista de la Vizcondesa de Jorbalán fué catedrático de la Universidad de Salamanca, y como el Sr. Obispo, quiso levantar monumento de tanta estima, en favor de Santa Teresa de Jesús, como la publicación de sus obras y una completa colección de sus cartas, á cuya empresa consagró largas vigiliass y gran parte de su fortuna. Y es que *esta moderna Teresa de Jesús, de tantos lances y brillantes heroísmos*, se asemeja mucho á la del siglo XVI, y todos los hombres de alma grande, de sensible corazón, celosos de la gloria de Dios y de las de nuestra patria, se sienten animados de un ardor santo, y sin tener en cuenta desvelos y sacrificios, explotan los manantiales de virtudes que ofrecen los hijos escogidos del catolicismo, haciendo brotar de esos manantiales las regaladas fuentes de amor, paz y consuelo, tan necesarios hoy para apagar ese fuego de odios y concupiscencias, alimentado por la impiedad y la anarquía.

LUIS RODRÍGUEZ MIGUEL.

Salamanca, 7 Enero 1903.



EL ARBOL PRODIGIOSO (1)

CUENTO



la nieve seguía cayendo, cayendo, cayendo, hasta cubrir la tierra parda con una sábana grande, muy grande y muy blanca.

Los pobrecitos árboles, aquellos que pocos meses antes estaban cubiertos de hojas y llenos de nidos de pajarillos, ahora tenían sus ramas desnudas y negras, negras por encima y por debajo blancas, tapadas de nieve, ¡pobrecitos árboles, qué frío tendrían....! y los copos seguían cayendo, cayendo.

En medio de la llanura blanca, y al pié de los árboles negros que de blanco vestían los copos, estaba un árbol verde, con muchas ramas y en cada rama muchas hojas y entre las hojas florecitas de un olor muy suave; no parecía aquel un árbol del día de Reyes, sino un árbol del día de la Cruz de Mayo.

El cielo era del color de la tierra, todo blanco, y la luz, como la tierra y el cielo, también era blanca. De pronto se rompió la sábana del cielo, y por el roto se vió el hermoso azul de los días en que sin nubes luce el dorado sol, por el agujero bajaron muchos, muchos angelitos, moviendo sus alitas que eran más bellas y ténues, que las delicadas de las mariposas; unos tenían el largo pelo más dorado que las espigas

(1) Dedicado á los niños de la fiesta del Arbol de Navidad que celebró el Círculo de Obreros el día 5 de Enero de 1903.

en el mes de Agosto, y los ojos más azules que el mismo cielo, y otros tenían muy negra la blonda cabellera y negrísimos los ojos, más que una noche sin luna; todos eran muy lindos y hermosos, todos bajaban sonrientes.

Rodearon el árbol verde y acercándose á sus ramas que la nieve no cubría, ataron con cintas de seda y oro entre las hojas lozanas y las flores olorosas, muchísimos juguetes y muchas cajas de dulces; movieron después sus alitas y más contentos que bajaron, volvieron á subir aquellos ángeles, ocultándose otra vez, tras el roto azul del blanco cielo.

Y los copos seguían cayendo, cayendo, sin que ninguno osara posarse sobre el árbol verde: aquel que tenía muchas hojas y muchas flores, aquel que estaba entonces hermosísimo, adornado con tantas cintas de seda y oro y con tantos juguetes y dulces que de él colgaron los ángeles....

Pasó tiempo, y otra vez volvió á romperse el cielo y por el roto azul bajaron muchísimos angelitos, también con las caras preciosas, pero no sonreían, estaban tristes, acaso tendrían frío y tendrían hambre... ¡ninguno tenía juguetes!

¡Qué alegres se pusieron sus caritas al contemplar el árbol verde! Agitando sus ténues alas, formaron en redor extenso corro, y brincaron y cantaron con dulzura, y desatando las cintas de oro y seda, cogió cada uno su juguete del árbol verde y llenos de contento, volando, volando, pasaron por el roto azul que se cerró tras ellos.

.....
Amanecía el día de Reyes, dejó de nevar y un rayo de sol naciente cayó á la tierra; los árboles negros, mudos testigos del tierno cariño de los ángeles, lloraban gota á gota, lloraban de alegría, derritiendo con sus lágrimas la helada alfombra que bajo sus ramas desnudas tendieran los blancos copos.

MÁXIMO PEÑA.





DECLARACIÓN DE VISIONES

DOCTRINA DE SANTA TERESA DE JESÚS

ESTANDO un día del glorioso San Pedro en oración, ví cabe mí, ó sentí, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no ví nada, mas parecióme estaba junto cabe mi Cristo, y veía ser él el que me hablaba, á mi parecer. Yo como estaba ignorantísima de que podía haber semejante visión, dióme grande temor al principio, y no hacía sino llorar, aunque en diciéndome una palabra solo de asegurarme, quedaba como solía, quieta, y con regalo y sin ningún temor. Parecíame andar siempre al lado Jesucristo, y como no era visión imaginaria, no veía en qué forma: mas estar siempre á mi lado derecho sentíalo muy claro, y que era testigo de todo lo que yo hacía, y que ninguna vez que me recogiese un poco, ó no estuviese muy ádivertida, podía ignorar que estaba cabe mí (1).

Después de mucho tiempo, que el Señor me había hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, estando un día en oración, me hallé en un punto toda sin saber cómo, que me parecía estar metida en el infierno. Entendí que quería el Señor, que viese el lugar que los demonios allá me tenían aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fué en brevísimo espacio, mas aunque yo viviese muchos años, me parece imposible olvidárseme. Parecíame la entrada á manera de un callejón muy largo y estrecho, á manera de horno muy bajo, y oscuro, y angosto: el suelo me pa-

(1) *Vida de Santa Teresa*, cap. XXVII.

recía de una agua como lodo muy súcio, y de pestilencial olor, y muchas sabandijas malas en él: al cabo estaba una concavidad metida en una pared á manera de una alacena, á donde me ví meter en mucho estrecho. Todo esto era deleitoso á la vista, en comparación de lo que allí sentí (1).

Vime estando en Oración en un gran campo á solas, en derredor de mí mucha gente de diferentes maneras, que me tenían rodeada, todas me parece tenían armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras espadas, otras dagas, y otras estoques muy largos. En fin, yo no podía salir por ninguna parte, sin que me pusiese á peligro de muerte, y sola sin persona que hallase de mi parte. Estando mi espíritu en esta aflicción, que no sabía que me hacer, alcé los ojos al cielo, y ví á Cristo (no en el cielo, sino bien alto de mí en el aire) que tendía la mano hacia mí, y desde allí me favorecía, de manera que yo no temía toda la otra gente, ni ellos, aunque querían, me podían hacer daño. Parece sin fruto esta visión, y háme hecho grandísimo provecho, porque se me dió á entender lo que significaba; y poco después me ví casi en aquella batería, y conocí ser aquella visión un retrato del mundo, que cuanto hay en él parece tiene armas para ofender á la triste alma: dejemos los que no sirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras cosas semejantes, que está claro, que cuando no se cata se vé enredada, al menos procuran todas estas cosas enredar más amigos, y parientes, y lo que más me espanta, personas muy buenas. De todo me ví después tan apretada, pensando ellos que hacían bien, que yo no sabía cómo me defender, ni qué hacer (2).

(1) *Vida de Santa Teresa*, cap. XXXII.

(2) *Vida de Santa Teresa*, cap. XXXIX.





UN ARROBAMIENTO



CRÓNICA

Un Mensaje.—Nos es muy grato publicar el que la noble capital aragonesa ha dirigido al Rector y claustro de la Universidad salmantina, dándoles comisión de conferir á nuestro amigo muy querido el poeta *Galán* el diploma del premio de honor y cortesía obtenido por éste, según recordarán nuestros lectores, en los últimos Juegos florales de Zaragoza.

Dice así el Mensaje:

«La ciudad de Zaragoza á la pontificia y real Universidad de Salamanca.—Salud: En nuestra tercera fiesta de Juegos florales, fiesta magna, en verdad, para todo Aragón que en ella se reúne, para España entera, representada en sus convocatorias, y para los buenos amigos de nuestra patria, los cuales, desde remotos países, nos envían sus composiciones, ha sido paladín del Gay Saber un hijo ilustre de la tierra salmantina: el Sr. D. José María Gabriel y Galán después de trabajar como buen patriota para esta obra nacional de nuestros Juegos; después de triunfar como buen poeta entre otros muchos, dignos de premio; cruzó la tierra española para venir como buen caballero á dar homenaje á nuestra Reina de Amor.

Hemos conocido al poeta de Castilla en sus obras, le hemos admirado por su genio, le hemos amado por su bondad y sencillez nativas, fórmula precisa de la hidalguía castellana: en estos días en los cuales Aragón entero ha sido su hogar, habrá encontrado entre nosotros vuestro poeta, hospitalidad sencilla también, pero fraterna y cordial, como lo eran nuestros sentimientos, como lo es el carácter de nuestra tierra,

Algo del triunfo de Galán es vuestro, amigos de Castilla; vuestra tierra madre ha infundido inspiración á su poeta: hemos tratado de honrar aquí á Galán: queremos ahora honrar también á Castilla.

Nuestro laureado triunfador, tan enamorado de su país nativo que encierra en hermosos versos los primores de éste, la virilidad del alma castellana, la tranquila virtud de vuestras esposas en cuyo modelo grabó el gran Fray Luis su Perfecta Casada, ha de agradecer mucho la felicitación de sus coterraneos. Castilla, que ama á sus hijos, hubiera querido estar presente en nuestros Juegos para coronar de mano propia á su poeta. Pues bien: Aragón quiere honrar á Galán por medio de sus paisanos: Aragón quiere honrar á Castilla en su poeta vencedor de estos Juegos Florales.

A Vos, el Ilustre Rector y sabio Senado de la más famosa Universidad Castellana, os ruega la ciudad de Zaragoza que os dignéis recibir el adjunto diploma firmado, por excepcional distinción, de mano de la gentil Majestad de nuestros juegos. y que en la forma que más os plazca, os dignéis también conferirle al Sr. D. José María Gabriel y Galán, vuestro genial compatriota. Para honrar al genio castellano no hallamos corporación más digna que esa Escuela, emporio de la sabiduría de los tiempos; para lograr la merced que pedimos,

fiamos también en que la Universidad salmantina, su Magnífico Rector, su muy Docto Senado acogerán con cariño este llamamiento, ruego y encargo de la tierra hermana.

Así, Dios guarde á esa Universidad y á su claustro.

En nuestra ciudad de Zaragoza el penúltimo día de Octubre, año del Señor mil novecientos dos.—P. A., *Antonio Miranda*».

* *

Renovación de cargos.—En Junta general celebrada bajo la presidencia del Rmo. P. Prior de Carmelitas descalzos, Director de la Asociación, se ha verificado la renovación de la Junta directiva de las Teresianas de Salamanca, habiendo sido elegidas:

Presidenta, Srta. Juana Aparicio; Vicepresidenta, Srta. Martina Aznar; Secretaria, Srta. María de la Purificación Sánchez; Vicesecretaria, señorita María del Carmen Muñiz; Tesorera, Srta. Teresa Cuesta; Vicetesorera, señorita Perfecta Corselas; Bibliotecaria, Srta. Carolina Cuesta.

* *

Necrología.—El primer día del año que ha empezado entregó su alma á Dios el digno Magistrado de la Audiencia provincial de Salamanca, suscriptor de esta Revista y entusiasta teresiano D. Tomás García Martín.

Hirióle rápidamente la muerte y se preparó á recibirla con entereza cristiana, con fe serena y ejemplar fortaleza de ánimo, rodeado de sus hijos, de sus deudos y amigos, que le acompañaron en los solemnes momentos de recibir el Santo Viático y los auxilios y consuelos de esperanza que la Iglesia tiene para sus moribundos

Caballero de verdad y hombre de intachable justificación y cristiana vida, deja entre cuantos le conocimos y tratamos amable huella de respeto y de gratísima memoria.

No hace mucho tiempo, LA BASÍLICA TERESIANA recogía las impresiones del viaje que, á pié y en peregrinación, hiciera el Sr. García Martín á Alba de Tormes, acompañado de sus hijos y de varios otros jóvenes, para visitar el sepulcro de Santa Teresa y ofrecerla los homenajes de su devoción.

Que la Santa haya alcanzado para el alma del llorado amigo la paz eterna de los justos.—R. I. P.

* *

Trabajo caligráfico.—Tenemos el gusto de reproducir en el fotograbado de la página 9 de este número, un primoroso trabajo hecho á pluma por las religiosas Siervas de San José, que en Salamanca custodian con cariño la primitiva casa en que habitó Santa Teresa y sus hijas al fundar en esta ciudad, y consagran sus afanes á la cristiana educación é instrucción de numerosas jóvenes en su bien acreditado Colegio, y dan amparo y alimento á huerfanitos desamparados.

La pluma que ha hecho tales prodigios caligráficos háse movido á impulsos de generosa gratitud y de santa alegría, para conmemorar el fausto suceso de la aprobación pontificia del Instituto josefino y sus Constituciones, obte-

nida por decreto de la Congregación de Obispos y Regulares el 8 de Julio de 1901.

Los retratos de Su Santidad Leon XIII, del Rmo. Sr. Obispo de Salamanca, D. Fr. Tomás Cámara, del Director de la Comunidad, M. I. Sr. D. Primitivo Vicente, Canónigo Penitenciario, y de la Rda. Superiora General, Sor Luisa del Sagrado Corazón, aparecen en forma preferente en los ángulos del cuadro; los dibujos restantes representan asuntos relacionados directamente con el Instituto y las distintas fundaciones que tiene en España.

* * *

La última plana.—El primer artículo de la Revista que leen muchos de nuestros lectores, según confesión propia, es el de la última plana.

También nosotros nos dejamos llevar á veces de igual inclinación, como, por ejemplo, en el presente número. Y la curiosidad de la vista ha tenido gruesa cifra donde detenerse respetuosa.

¡Bien haya tal Marquesa! Pero ¡ah! al ingresar ella en las cajas de la Basílica Teresiana su generoso óbolo, queremos adivinar un rasgo de agradecimiento y delicadeza hábilmente enlazados.

Y también se transparenta, más pronto y á tiro de ballesta, que todos los desvelos y sudores del fundador de la Basílica, así sean de prolongados años, se convierten en piedras que han de formar el soñado monumento. La Santa preste salud y gracia á estos sus devotos, para lograr felizmente sus asombrosos intentos.

* * *

Profesión religiosa.—Vísperas de la Natividad del Señor del año que acaba de terminar formuló sus votos religiosos simples en manos del Rmo. Sr. Arzobispo de Verapoly la novicia del convento de Carmelitas de Alba de Tormes Sor Susana Yagüe Hernández, habiendo predicado, con tan fausto motivo, fervorosa plática el Provincial de la descalcez, en Castilla, M. R. P. Sebastián de Jesús María y José.

* * *

Nuevas revistas.—Han llegado á nuestras manos, y desde luego establecemos gustosos el cambio, tres importantes revistas.

España nueva, cuyo primer número apareció en Valladolid el día 20 de Diciembre último, bajo la acertada dirección del M. I. Sr. Chantre de aquella metropolitana, D. Regino Martínez, quien reduce su programa á "Instruir deleitando y deleitar instruyendo". Así lo va cumpliendo en los tres números que de esta Revista decenal van publicados.

Cuenta con larga y bien nutrida lista de colaboradores, cuyas firmas respetables son garantía del feliz éxito que deseamos para *España nueva*.

España y América.—Revista quincenal, publicada en Madrid por los Padres Agustinos, el primer número de la cual ha aparecido al comenzar el año 1903. Viene al campo de la prensa para contrarrestar los efectos de la propaganda impía é inmoral. No es revista de altos vuelos para la aristocracia del talento; para este fin ya tienen los doctos Agustinos su excelente y conocidísima *Ciudad de Dios*, que dirige el P. Muiños; *España y América* tiende con preferencia á satisfacer por manera útil, amena é instructiva, las aspiraciones de la *clase media* intelectual. Su finalidad se extiende también, de un modo singular, á es-

tablecer comercio literario, intelectual y de las diferentes manifestaciones de la actividad humana, con aquellas regiones de América, en las que aún no se han roto los lazos de la tradición y de la lengua, por los cuales viven unidas á la madre común, España, y por donde se extienden los Agustinos de Filipinas.

El Buen Consejo. — También los Padres Agustinos de la Provincia Matritense publican en la corte el semanario piadoso que lleva este título y cuya Redacción y Administración se halla en el Real Monasterio de El Escorial. Es un instrumento más de cristianización de las costumbres en el hogar y fuera de él, en la vida social, tan necesitada del ambiente puro y oxigenado de las enseñanzas y las prácticas piadosas, que prestan las sanas lecturas.

El texto y los grabados de esta Revista como los de la anterior, son escogidos y de grato atractivo.

* * *

Para la biblioteca teresiana. — Hemos recibido los libros siguientes:

La alegría del pensar, por D. Juan Domínguez Berrueta. (Madrid, 1902). — Es harto conocido este nombre de los lectores de la BASÍLICA TERESIANA. No necesita de presentación. El verdadero talento se descubre á sí mismo: el perfume de sus pensamientos penetra en el alma para su deleite; así delatan las páginas amenas de la *alegría del pensar* al hombre que ha leído mucho y hondo en el libro interior de su espíritu, y que sabe después comunicarnos la alegría de la introspección en frases quintesenciadas, pero frescas, como capullos que desbrochan sus hojas de seda para descubrirnos el polen de oro de sus secretos.

Es el librito del Sr. Berrueta un estudio psicológico muy sugestivo, presentado en primorosas cápsulas dosimétricas.

Abejas místicas de San Francisco de Sales, traducción de Enrique Messaguer. Lindo folleto, en el que, á manera de ramillete, se hallan recopiladas las admirables lecciones que bajo el *emblema de las abejas* nos da el Santo de la *Vida devota*.

Conveniencia de definir como dogma de fe la Asunción de la Virgen. El autor de este interesante librito, que agota todos los argumentos que pueden presentarse en favor de la declaración dogmática del hermoso misterio de la subida al cielo de la Virgen Santísima, es nuestro ilustrado colaborador el reverendo P. Eusebio de la Asunción, Carmelita descalzo. Esta circunstancia nos veda todo merecido elogio de su obra.

El lirio entre espinas ó el Apóstol de María Inmaculada. — Poesías religiosas, en las que su autor, el P. Fr. Samuel Eijam, del Colegio de Padres Franciscanos de Santiago, canta los hechos memorables del Venerable P. Juan Duns Escoto, los triunfos que señalan las distintas fases de su vida fecunda y los generosos esfuerzos de los paladines que le siguieron en el campo de la defensa del misterio de la Inmaculada, hasta que llegó el día glorioso de su proclamación, como dogma de fe, en Diciembre de 1854.

Los tres libros antedichos han sido esmeradamente editados en Barcelona (1903) en la casa Gustavo Gili, Consejo de Ciento, número 255, y honran el arte de la tipografía en España.

Los siete domingos al Patriarca señor San José. — Nuevo método de practicarlos, ordenado por un Sacerdote devoto del Santo Patriarca. Con licencia eclesiástica. (Sevilla, 1902). Este librito, como su autor manifiesta, "es cumplimiento de una promesa hecha, en caso de necesidad grave, al Patriarca señor

San José, Es la paga de una deuda de gratitud y de cariño. Lo recomendamos á los devotos del Santo, cuya mejor panegirista fué Teresa de Jesús.

* *

Libro de autógrafos.—Para el siguiente mes es seguro que gozaremos de grabados de los pensamientos autógrafos y adornos caligráficos recogidos en el precioso libro conocido de nuestros lectores.

* *

Por gratitud.—La debemos muy del alma al Rmo. Sr. Obispo de Tarazona por las frases de benevolencia y de afecto para la Basílica de Alba de Tormes y nuestra modesta publicación, en carta en que tiene á bien designar como corresponsal teresiano en aquella diócesis al Presbítero D. José María Sanz, Catedrático del Seminario.

Nos entusiasman tales espontaneidades.

* *

Peticiones.—Hé aquí las que últimamente han hecho á Santa Teresa sus devotos, copiadas del Album que se custodia en el convento de las MM Carmelitas de Alba:

Pido á mi Madre Santa Teresa de Jesús, que interceda al Señor por mis hijos y hermanos sean buenos y la gracia que necesito para hacer oración.—*Una Terciaria carmelita.*

Bendita Santa Teresa, os doy muchísimas gracias por haberme permitido venir á visitar este célebre santuario y os pido con mucha urgencia el especial favor que siempre os he pedido.—*Félix Colsa de Colsa.*

Teresa de mi alma, cuando mi alma comparezca ante el tribunal Divino, acuérdate de esta pecadora devotísima tuya.—*Paca.*

Desde que perdió la fe—este ateo furibundo—no tiene suerte en el mundo—y sin ser ciego, no ve.—*R. I. H.*

Santa bendita, conceded á las Siervas de María el don de oración.—*Sor Maravillas Ruiz.*

Santa bendita, ruega por nosotras y hazme Sierva de María.—*Margarita.*

Santa bendita, concede á las Siervas de María el don de humildad.—*Sor Nicanora.*

Santa Teresa, en mi visita con las Siervas de María, pídotte paciencia para triunfar de mis enemigos.—*F. Mandonado.*

Santa bendita, alcánzame la perseverancia final.—*Fr. Prudenciano M. de V.*

Santa bendita, ruega por todos.—*Esther Sánchez.*

Santa Teresa de Jesús, dadme salud y gracia hasta la muerte.—*Francisco García.*

Le doy gracias á la Santa por la felicidad que me ha concedido.—*Isabel S. de Udaeta.*

Santa Teresa de Jesús, alcánzame paz y tranquilidad.—*Clotilde Peñesco.*

Santa Teresa de Jesús, alcánzame lo que te pido.—*Joaquina P.*

Santa Teresa, muchas veces he acudido á vuestro amparo y siempre he logrado alcanzar muchos favores, por lo cual soís la Santa que mora dentro de mi pobre corazón.—*Fidel Criado.*

Santa Teresa de Jesús, dadme gracia para llevar los trabajos de esta vida, para poder gozar la gloria eterna.—*Sotero Pescador.*

Santa gloriosa, sed mi defensora en todas mis necesidades espirituales y corporales. Este tu devoto, *Joaquín García.*

Santa Teresa de Jesús, ruega por mí y por toda mi familia.—*Esteban Holgado.*

Santa Teresa de Jesús, concédeme una dichosa vida y librame de todo mal.—*Toribio García.*

Santa bendita, os pido una buena muerte para mí y para mi esposa y familia y lo que más me convenga hasta dicho día de mi muerte.—*Jesús Fernández.*

Querida Santa mía, concédeme del Señor la conversión de quien tú sabes y una santa muerte para toda mi familia y que aprenda yo á amar al Señor con toda mi alma.—*María Ballesteros.*

Santa Teresa bendita, te suplico intercedas en el cielo para que mis cinco hijos se salven y el que perdí el 31 de Octubre, esté gozando de la gloria de Dios.—*Tu devota, Josefa M.*

Mercedes te pide lo que tú sabes quiero.

OBRAS DE LA BASÍLICA DE SANTA TERESA DE JESÚS EN ALBA DE TORMES
CUENTA GENERAL DE GASTOS

AÑO DE 1899

—
(Continuación)

Pesetas Cént.

SUMA ANTERIOR..... 221.017 78

PROPAGANDA

Por sellos de correo. 6 "

Por sueldo de un auxiliar de oficina por los meses de Octubre,
 Noviembre y Diciembre. 184 "

SEÑOR ARQUITECTO Y AYUDANTES

Al señor encargado de las obras, su asignación por los meses
 de Octubre, Noviembre y Diciembre 1 000 "

Á los delineantes por sus trabajos durante los meses de Julio,
 Agosto, Septiembre y Octubre.. 3.102 "

Por gastos de viaje de D. Enrique María Repullés á Alba de
 Tormes, en Julio y Septiembre 52 15

Al Arquitecto Sr. Repullés para material de dibujo, bastidores,
 marcos con molduras de nogal, etc. 473 "

JORNALES

Por jornales de los operarios durante los meses de Octubre,
 Noviembre y Diciembre 7.209 08

MATERIALES

Por materiales invertidos en las obras durante los meses de Oc-
 tubre, Noviembre y Diciembre.. 2.565 32

EXPROPIACIONES

Al señor Registrador de la Propiedad en Alba de Tormes por
 honorarios de inscripción de la casa comprada en pública su-
 basta, inmediata á la fonda teresiana. 7 50

SUMA..... 235.616 83

(Continuará).

DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA DE ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Céts.</i>
Doña Vicenta Brasac, viuda de Gabancho, por coros de Bermeo.	22	"
„ Elvira Albasanz Zuazo (de Madrid)	50	"
„ María Zozaya, viuda de Benjumea (de San Sebastián).	100	"
„ Angela de Echaniz, viuda de Aráistegui (de Madrid).	51	"
Excmo. Sr. Conde de Cerrajería (de id)	50	"
Excmo. é Ilmo. Sr Obispo de Lystra (Villaharta).	250	"
Don Rudolfo Grund (de Málaga).	25	"
Excma. Sra. Marquesa de los Llanos de Alguazas.	20.000	"
Don Angel Rodríguez, capellán del Zarzoso	40	"
„ Fernando Rubia, Presbítero (de Alba de Tormes), mes de Diciembre.	5	"
Madres Carmelitas de Alba de Tormes (Noviembre), 5; id. de Granada, 2,50.	7	50
Doña Laureana Ramos, su donativo del año 1902.	250	"
La misma señora, otro donativo extraordinario	250	"
Don Salvador Bautista y su señora D. ^a María Rosa Aristizabal, del año 1902.	48	"
De los mismos señores, para una piedra.	50	"
Don Juan Sánchez del Campo.	250	"
„ Manuel Sánchez Tabernero.	250	"
„ Justo Sánchez Tabernero	250	"
Una devota de Santa Teresa (Alba-Salamanca).	100	"
Madres del Colegio del Sagrado Corazón de Jesús (de Madrid).	25	"
Don Manuel Parra Jiménez, Cura párroco de Arjonilla (Jaén).	50	"
Doña Dionisia Iturriaga (de Bilbao).	5	"
„ Trinidad Longa (de id)	1	20
Un señor sacerdote de Salamanca.	250	"
Doña Patrocinio Murga (de id.)	125	"
Don Isidoro López, Delegado de Palencia, los donativos siguientes:		
Don Victorino Quijada, Ecónomo de Villasarracino, 2; D. Ursinaro G. Salomón, Párroco de Ventosa, 2; D. Cayo Sainz, id. de Riveros, 1; D. Mariano Lagunilla, id. de Villoldo, 2,50; D. Martín Martínez, id. de Valdearcos, 1; D. José Bravo, id. de Cubillas de Cerrato, 2; D. Lope García, id. de Bocos, 1; D. Daniel Heredia, id. de Baltanás, 3; D. Claudio Miguel, id. de Valbuena de Duero, 2,40; D. Mariano Cardeñoso, id. de Fompedraza, 1; D. Benito Hospital, id. de Redondo de Abajo, 3; don Leonardo Fernández, id. de Olmos de Peñafiel, 1; don Demetrio Casado, id. de Villotilla, 1,50; del pueblo de Antigüedad, 2; del de Grijota, 1,50; del de Vega de Bive, 1,50.	28	40
Del mismo señor Delegado, otros donativos:		
Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Palencia.	100	"
Don Deogracias I. Casanueva, Deán de la Santa Iglesia Catedral de ídem.	25	"
„ Francisco de Jesús Mancera, Canónigo de ídem.	25	"
„ Isidoro López Primo, Presbítero (de Palencia).	5	"
Del pueblo de Piñel de Abajo.	12	"
Srta Patrocinio Aguado, Promovedora de Palencia.	11	20
Las Hijas de María (de Castrejón).	5	"

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.

IMPRESA DE CALATRAVA

Á CARGO DE LEOPOLDO RODRÍGUEZ

Plazuela de Carvajal, núm 5

La Basílica Teresiana

El Lábaro

Diario independiente

La Semana Católica

Revista religiosa

Boletín Eclesiástico del Obispado

Libros de propaganda
católica

Reglamentos para Cofradías

Carteles de lujo para fiestas
de iglesia

Periódicos ilustrados

Obras del Excmo. é ilustrí-
simo Sr. Obispo de Sala-
manca.

Obras latinas de Fr. Luis
de Leon.

Obras del Beato Alonso de
Orozco.

Impresión de obras cientí-
ficas y literarias.

LA BASÍLICA TERESIANA

Con licencia eclesiástica

REVISTA MENSUAL CONSAGRADA Á FOMENTAR LA DEVOCIÓN

Á SANTA TERESA DE JESÚS

PROPAGAR EL PENSAMIENTO DEL NUEVO GRANDIOSO TEMPLO, QUE SE ALZARÁ

EN ALBA DE TORMES, DONDE SE VENERAN EL CUERPO INCORRUPTO

Y EL TRANSVERBERADO CORAZÓN DEL SERAFÍN DEL CARMELO

Se publica el día 15 de cada mes.

Cada número constará de 32 páginas, impresas en papel de las mismas condiciones materiales y tipográficas que el presente, é irá ilustrado con magníficos grabados y elegante cubierta.

El precio de suscripción será el de 10 pesetas anuales y los productos líquidos se destinarán á las obras del nuevo Templo en Alba de Tormes.

Las suscripciones en la capital, pueden hacerse: en la Imprenta de Calatrava ó en las Oficinas del Palacio Episcopal. Fuera de Salamanca recibirán encargos de suscripciones todos los Sres. Delegados diocesanos, cuyos nombres damos á conocer y en el extranjero las Comunidades de Carmelitas, donde las hubiere.

En Madrid, se reciben también suscripciones en las librerías de
Don Fernando Fé, Carrera de San Jerónimo, 2

» Nicolás Moya, Carretas, 8.

» Gregorio del Amo, Paz, 6.

» Enrique Hernández, Paz, 6.